

# El día de San Crispín

## Saint Crispin's Day



# microscopio del arte y la cultura

Crispín y Crispiniano eran dos hermanos de la nobleza romana en el siglo III d.C. Habiendo abandonado a sus dioses, se hicieron cristianos y sufrieron por ello la persecución del emperador Maximiano en Roma, debiendo huir a Galia, para establecerse como zapateros en Soissons y allí, como siguieran predicando, fueron decapitados. Santificados por la Iglesia, se celebran el 25 de octubre como patronos de los zapateros y los peleteros.

El año 1415, durante la Guerra de los Cien Años, ese día encontró a Enrique V de Inglaterra cerca del castillo de Azincourt, en plena huida de su desastrosa invasión a Francia, con su ejército diezmado, desanimado, mojado y embarrado. Todo le había salido mal desde un principio: tras su desembarco en Harfleur, a duras penas pudo tomarlo, pese a su enorme superioridad numérica, afectados sus hombres por un brote de disentería que habría causado una merma del 20% en su ejército. De allí en adelante todo fue mal, fracasando en Calais y batiéndose en retirada ante un crecido ejército francés.

Estos temas son tratados por Shakespeare en *Henry V*, drama mirado en menos pero llevado al cine, primero por Laurence Olivier y luego por Kenneth Branagh (Figura 1), conservando dos célebres arengas del rey. La primera inicia la escena uno del tercer acto: ¡Una vez más a la brecha, queridos amigos; una vez más, o tapiemos la línea de sus murallas con nuestros muertos ingleses! En tiempo de paz, nada conviene al hombre tanto como la modestia tranquila y la humildad, pero cuando la tempestad de la guerra sopla en nuestros oídos, es preciso imitar la acción del tigre... Y así sigue, inflamando el espíritu de su tropa.

El segundo está en la tercera escena del cuarto acto. Las cosas han cambiado, los ingleses van en retirada, están desanimados y los franceses los superan en número, pues tienen 24.425 hombres contra 9.704 de los invasores. También los superan en espíritu: elegantemente vestidos, la noche anterior sus caballeros y sus soldados juegan a los dados el

rescate de los prisioneros que esperan hacer... A la mañana siguiente, viendo avanzar al enemigo, el conde Westmoreland calcula su número en sesenta mil soldados, quince contra uno, y exclama espantado: ¡Oh, si tuviésemos aquí siquiera diez mil ingleses como éstos de los que hoy permanecen inactivos en Inglaterra!

Es el momento clave que definirá la batalla; Enrique lo rebate: *No, mi simpático primo. Y a continuación expone sus razones que encienden el valor de sus tropas con frases como éstas: Nuestro país no tiene necesidad de perder más hombres que los que somos, y si debemos vivir, cuanto menos seamos, más grande será para cada uno la parte de honor... Este día es la fiesta de San Crispín; el que sobreviva volverá sano y salvo a sus lares, se izará sobre las puntas de los pies cuando se mencione esa fecha... Cada año, en la víspera, invitará a sus amigos diciéndoles "mañana es San Crispín" y*

*entonces se subirá las mangas y al mostrar sus cicatrices dirá "he recibido estas heridas el día de San Crispín"... Los caballeros que permanecen ahora en el lecho en Inglaterra se considerarán malditos por no haberse hallado aquí...*

Famélicos, embarrados de pies a cabeza, convertidos en leones, los ingleses barrieron con los franceses, cuyos caballeros, entre ellos los duques de Orleans y de Borbón, antes que ensuciar sus bellos trajes con el barro, se rendían, dispuestos a pagar un rescate, pero muchos se equivocaron. Winston Churchill dijo: *Azincourt descuella como la más heroica de todas las batallas que Inglaterra ha librado en tierra. Fue un asalto vehemente. Ocurrió entonces un terrible episodio... la chusma del ejército y campesinos franceses, que habían dado la vuelta a la retaguardia inglesa, se lanzaron al pillaje de su campamento y le robaron a Enrique la corona, el guardarropa y el Gran Sello. Creyéndose atacado por detrás mientras luchaba contra una fuerza superior delante de sí, emitió la orden espantosa de matar a los prisioneros y así pereció la flor de la nobleza francesa...*

¿A algún lector le hubiera gustado estar ahí? A Shakespeare, seguramente no. Estúpida costumbre humana, la guerra. *How many times must the cannonballs fly?*



Figura 1. Kenneth Branagh como Henry V.

## Referencias bibliográficas

1. Shakespeare, W. La vida del Rey Enrique V. Actos III y IV. En Obras Completas, Aguilar, Madrid 1964; pp. 532-560.
2. Churchill, W. Historia de Inglaterra y de los pueblos de habla inglesa. III. El imperio de Enrique V. Ediciones Peuser, Buenos Aires 1958. Tomo I, pp. 330-339
3. [https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla\\_de\\_Azincourt#Harfleur](https://es.wikipedia.org/wiki/Batalla_de_Azincourt#Harfleur)
4. Dylan, Bob. Blowing in the wind.

Walter Ledermann Dehnhardt<sup>1</sup>

<sup>1</sup>Centro de Estudios Humanistas Julio Prado.

Correspondencia a:  
oncemayor@gmail.com